

RECENSIÓN

Zucchi, Alberta (2017). Arqueología de los Llanos Occidentales y el Orinoco. Colección Clásicos de la Arqueología Venezolana. Centro Nacional de Estudios Históricos. 403 p.

Vásquez Castillo, Rubia 

Museo Antropológico de Quíbor, Lara, Venezuela

Correo electrónico: rubiavasquez4@gmail.com

La arqueóloga Alberta Zucchi reúne en esta publicación toda una vida de investigaciones de nuestro pasado venezolano. El también arqueólogo Rodrigo Navarrete incentiva esta compilación y realiza la búsqueda de diversos textos de la arqueóloga italovenezolana, los cuales están dispersos en diversas publicaciones científicas nacionales e internacionales, muchos de ellos sin traducción al español. Por lo cual, esta publicación se vuelve un esfuerzo necesario de reunir gran parte del trabajo arqueológico realizado por la autora en los llanos occidentales y el Orinoco, asimismo de presentar a las nuevas generaciones de la comunidad científica venezolana, trabajos que marcaron el inicio de las investigaciones en materia poblaciones indígenas, posibles rutas de migración, conexiones lingüísticas e históricas, así como la presencia de sitios arqueológicos en conjunto con la evolución y antigüedad de alfarerías.

Debido a la naturaleza de los textos reunidos en el presente ejemplar - artículos científicos, monografías y ponencias-, se hizo necesario la redacción de un estudio preliminar que le diera sentido a la selección realizada y más aún, para alcanzar el detalle la obra y la trayectoria de una de las arqueólogas más prolíferas del país. Para lograr reunir los materiales así como darle sentido dichas publicaciones, la autora amablemente concedió una entrevista al arqueólogo Rodrigo Navarrete compilador de este

ejemplar, el cual reunió catorce textos publicados desde 1968 hasta el 2008. Entrevista en donde Zucchi relata el contexto de su llegada a la Venezuela de mediados de siglo XX, radicada su familia en Ocumare del Tuy, estado Miranda, vivió su infancia como cualquier niño o niña venezolana. Se formó como arqueóloga en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la mano de J.M. Cruxent, que para la época era director del Museo de Ciencias. Dentro de la Escuela de Antropología y Sociología se acerca a trabajar en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) como secretaria, sin saber que años posteriores sería investigadora formal del Centro de Antropología de tan prestigiosa institución. Su trabajo comenzó de la mano de J.M. Cruxent, con el cual existió una relación muy estrecha pero no exenta de tensiones, atribuida a la constante exigencia ejercida sobre Zucchi y sus trabajos de investigación.

Por lo tanto, los trabajos reunidos en este volumen se pueden agrupar en tres momentos del quehacer investigativo de la arqueóloga. No es una segmentación porque los mismos no están desligados entre sí, pero si se responden a diferentes miradas desplegadas por Zucchi sobre el mismo hecho: el devenir de las comunidades indígenas que habitaron las tierras bajas suramericanas. En este marco, sus investigaciones arqueológicas inician con los reconocimientos regionales, seguidamente con las interpretaciones macrorregionales y posteriormente con los modelos de dispersión social.

Comienza su trabajo en la región de los llanos occidentales en 1964, con el yacimiento la Betania, en el estado Barinas, en donde identifica el complejo Caño del Oso, que conlleva el estilo del mismo nombre previamente establecido por Cruxent y Rouse (1961), y el complejo La Betania. Complejos para los cuales afirma la existencia de alfarería elaborada, decorada con pintura monocroma y/o policroma, subsistencia basada en el cultivo del maíz, en la caza y la pesca. El caso de Caño del Oso cuenta con sitios de habitación probablemente palafíticos datado alrededor

de 2180 a 1300 a.p. y para La Betania la existencia de sitios de habitación sobre construcciones artificiales de tierra datado por su parte en 1300 hasta 750 a.p. (Zucchi, 1967). Más detalle de estos datos se encuentran en el primer texto titulado Algunas hipótesis sobre la población aborigen de los Llanos occidentales de Venezuela.

Con esta primera publicación se vislumbra el interés de la autora por la descripción sistemática de sitios y sus características. Sin embargo, aparece el interés por acercarse a los estudios regionales y macroregionales, ya que posterior a ello incursiona en el ámbito de las relaciones de la cerámica policroma y la posible dispersión de la técnica desde Venezuela y Colombia hay el resto del continente, con la publicación de Nuevos datos sobre la antigüedad de la pintura policroma de Venezuela. La cerámica policroma asociada al complejo Caño del Oso tiene una fecha de 920 años a. C., mayor incluso que Tocuyano datado en 230 años a. C., en el estado Lara, e incluso las fechas superan las dataciones para el Caribe, Centroamérica y Mesoamérica.

Seguidamente, realiza excavaciones en otro sitio icónico de la arqueología de los llanos: Hato de La Calzada, reconocidas localmente y por Cruxent y Rouse (1952) como Calzada de Páez, en el texto Ocupaciones humanas prehistóricas de los Llanos occidentales de Venezuela, en donde describe montículos artificiales localizados en Barinas, alegando su construcción a las gentes de los complejos Caño del Oso y La Betania, así como su posible función para espacios ceremoniales, templos o torres de observación y comunicación en medio de las planicies llaneras. Para este sitio Zucchi obtuvo fechas de 454 d. C. y 550 d. C. respectivamente.

Igualmente la autora nos presenta un análisis sobre el manejo del agua, titulado Interpretaciones alternativas del manejo del agua durante el período precolombino en los Llanos occidentales de Venezuela, en donde comenta la preponderancia de la utilización de las calzadas a diferencia de los campos elevados, debido a su

posible utilización como diques para retención de aguas, para una intensa explotación de recursos acuáticos. En este mismo sentido el texto titulado Datos recientes sobre la prehistoria de los Llanos occidentales de Venezuela, la autora continúa sus trabajos en las tierras bajas tropicales de Suramérica, ahora con una visión más regional de las sabanas inundadizas venezolanas, aunado a que contempla informaciones en torno a la topografía, morfología y geología de la región. En este trabajo reúne informaciones sobre la serie Arauquinoide, detallada por Cruxent y Rouse (1963), la cual inicialmente la integran cuatro complejos cerámicos, descritos a partir su localización en riberas inundables del Orinoco, y del sitio cabecero Arauquín en el estado Apure. Con este trabajo de Zucchi detallamos como su interés va girando hacia el Orinoco y su complejidad.

Este primer momento del quehacer científico de la autora reúne los inicios de sus trabajos enmarcados en la corriente normativa instaurada en la arqueología durante la primera mitad del siglo XX, pero vemos que progresivamente se mueve hacia otras las corrientes de pensamiento que paulatinamente inundan la academia arqueológica americana, como la ecología cultural. Aunado a que cada vez asume retos mayores con una mirada global del territorio en cuestión. El segundo momento lo delimitamos con el comienzo de los trabajos de Zucchi en el Orinoco, en donde el texto Evolución y antigüedad de la alfarería con esponjilla en Agüerito, un yacimiento del Orinoco Medio, comienza a revisar sitios en el Orinoco como Agüerito, donde realiza excavaciones, hallando cerámica con espículas de esponja. En esta misma línea de investigación en 1984, publica en conjunto con la arqueóloga Kay Tarble, Los Cedeñoideos: Un nuevo grupo prehispánico del Orinoco Medio en donde detalla el surgimiento de la Serie Cedeñoide con la identificación de la cerámica encontrada en el sitio Agüerito, sin embargo, basa su artículo más que en la descripción arqueológica, en la relación de las gentes Cedeñoideos con los Saladoideos y Arauquinoideos.

Incluso contempla que los Cedeñoides fueron contemporáneos o anteriores a la población Saladoides, aunado a que afirma que la intrusión de los Arauquinoides generó la movilización de dicha comunidad hacia los llanos. Logra identificar por medio de análisis de fechas radiocarbónicas y termoluminiscencia un periodo de ocupación comprendido entre 1000 a. C. y 1400 d. C.

Continuamente sigue trabajando en las ocupaciones del Orinoco, y describe igualmente en conjunto con la arqueóloga Kay Tarble, una nueva alfarería tardía llamada la Serie Valloide, en su texto Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: La serie Valloide, ubicada en 1000 a 1500 d.C. Ya para este momento Zucchi comienza a introducir en sus análisis históricos, no sólo datos arqueológicos sino también etnohistóricos y lingüísticos, lo que le permite inferir sobre la posible afinidad cultural de estos grupos humanos del pasado venezolano. En este momento observamos una Zucchi, con amplios trabajos de campo, con datos y análisis, pero con mucho interés de darles rostro a las personas que ocuparon el Orinoco Medio. Ahora bien a finales de los 80's publica El Orinoco Medio: Su importancia para explicar la relación entre el juego de pelota de los Otomaco, de las Antillas y de Mesoamérica, un artículo donde revisa los datos arqueológicos sobre las posibles migraciones de poblaciones del Orinoco Medio hasta las Antillas, más preciso a lo que es hoy República Dominicana. Estas relaciones pudieron haber generado una esfera de interacción entre estas regiones y posteriormente con Mesoamérica. Esta relación surge sobre la evidencia etnohistórica recogida sobre las comunidades caribe Otomaco en el Orinoco, para los cuales Gumilla (1963) reporto la práctica del juego de pelota, entre otras costumbres. Incluso llega a sugerir la posibilidad de movimiento de grupos Cedeñoides a las Antillas, para lo cual detalla series cerámicas fuera de tierra firme realizando algunas comparaciones.

Para este momento ya ha comenzado un tercer momento del quehacer investigativo de Zucchi, debido a que cada vez

más conjuga evidencias arqueológicas con datos etnohistóricos y lingüísticos, con miras a detallar las interacciones tribales existentes en el territorio del Orinoco y sus horizontes cercanos. Por lo tanto, el artículo El Negro -Casiquire - Alto Orinoco como ruta conectiva entre el Amazonas y el norte de Suramérica, persiste la idea de explicar los desarrollos culturales de las Tierras Bajas Suramericanas, por medio de hipótesis de Lathrap (1970) en donde propone la colonización de los demás sectores de Suramérica a partir de la Amazonía, un esquema popular entre arqueólogos del norte de Suramérica, pero poco comprobado. Por lo cual, en dicho trabajo la autora examina los datos arqueológicos del Alto Orinoco- Atabapo / Vauspé-Caquetá y sus relaciones con áreas cercanas, incluyendo evidencia lingüística de las comunidades del área como las organizaciones de las lenguas y la tradición oral entorno a sus migraciones, para realizar un nuevo esquema interpretativo.

En esta misma línea de la movilización de comunidades del Orinoco aparece a principios de los años 90's, Las migraciones maipure: diversas líneas de evidencias para la interpretación arqueológica, en donde la autora manifiesta que debido al rechazo hacia las investigaciones que conjugan elementos arqueológicos, lingüísticos y etnohistóricos, se propone demostrar la importancia de este enfoque integrativo para la construcción de modelos de expansión y movilización de comunidades amazónicas como los Maipure al norte de Suramérica. A estas interpretaciones la autora le suma las interacciones con el área del caribe, por lo cual publica Conexiones prehispánicas entre el Orinoco, el Amazonas y el área del Caribe, en donde a partir de la descripción del material Cedeñoide venezolano, señala las similitudes con otros sitios, fases y/o tipos cerámicos, para proponer el establecimiento de una nueva tradición integrada por todos los materiales descritos para las tierras bajas tropicales situadas al norte del río Amazonas.

Mirando hacia los Arawako del noroeste amazónico, se presenta en esta compilación el texto Lingüística, etnografía,

arqueología y cambios climáticos: La dispersión de los Arawako en el noroeste amazónico, en donde la autora busca refinar el esquema de las migraciones de estos grupos humanos haciendo uso de evidencias lingüísticas, etnográficas, arqueológicas y etnohistóricas; y en segunda instancia busca relacionarlos con datos en torno a los cambios en las condiciones hidrológicas ocurridos en la Amazonia durante el Holoceno. Estos grupos humanos han permanecido en las riberas inundables del Amazonas central entre los 8000 y 5000 años AP a partir de esta fecha comienza la llegada de nuevos grupos y la introducción de una fase seca, por lo cual hubo disminución en los recursos acuáticos. Resultando en la movilización de una parte de los Arawako hacia Bajo Negro, convirtiéndose posteriormente en los proto-Maipure del Norte. La autora comenta que la fase seca probablemente permitió la ocupación de territorios más extensos por la necesidad de recursos, un mayor control de los territorios y mayor eficacia en la producción agrícola. Entre los 3800 y los 2800 años a. p. finaliza la fase seca, y con el conocimiento y control del territorio sumado a la eficiencia agrícola, estimulo el crecimiento de la población arawaka. Situación que cambio con una nueva fase seca alrededor de 2800 y 2000 años a. p. lo que produjo tensiones que probablemente fueron liberadas con la expansión de los territorios por medio de la emigraciones de unidades sociales.

Recientemente la autora continúa sus investigaciones sobre el tema de los arawako – maipure, con el artículo La diáspora de los arawako – maipure en el norte de Suramérica y el Caribe, en donde desestima la hipótesis de que hayan tenido una única ruta de expansión por el Negro-Casiquiare-Orinoco, sino que fueron una multiplicidad de rutas fluviales y terrestres. Si bien las alfarerías asociadas a estos grupos han sido la saladoide y barrancoide, otros autores le suman algunos estilos policromos del occidente de Venezuela, aunado a las relaciones filiales con los grupos Cedeñoides.

Cada una de estas investigaciones presentadas en esta compilación muestran parte del quehacer arqueológico de Alberta Zucchi, muchos otros textos quedaron por fuera este libro, no por menos importantes, sino por temas en torno a la extensión de esta compilación. Sin embargo, se vuelve necesario la revisión de este volumen si se quiere conocer más sobre el pasado orinoquense y de las llanuras inundables de Venezuela, en síntesis sobre las tierras bajas suramericanas. En líneas generales, conocimos a una Zucchi asidua a los cuestionamientos y sobre todo a la incesante búsqueda de respuestas. Próxima a la revisión de interpretaciones e incluso a la formulación de nuevas hipótesis, nos deja expectantes sobre posibilidad de seguir adentrándonos en la dinámica social, política, histórica y cultural de nuestros pueblos originarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Crucent, J. M. y Rouse, I. (1952): Notes of Venezuelan Archaeology. En Indian Tribes of Aboriginal America: Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists: 280-94. Chicago.
- Crucent, J. M. y Rouse, I. (1961): Arqueología cronológica de Venezuela. Estudios monográficos VI, Washington, D.C.
- Crucent, J. M. y Rouse, I. (1963): Venezuelan Archaeology. Yale Caribbean Series. New York.
- Evans, C y Meggers, B. (1961): "An experimental formulation of horizon styles in the Tropical Forest area of South America". In: Samuel, K. & Lathrap, D. (ed.) Essays in pre Columbian art and archaeology, pp. 373-388.
- Gumilla, J. (1963): El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 8.
- Lathrap, D. W. 1970. The upper Amazon. Praeger.
- Zucchi, A. (1967): La Betania: Un yacimiento arqueológico del occidente de Venezuela. 2 vols. Tesis doctoral no publicada. UCV, Caracas.